

Chile 2001-2002. Impactos y Desafíos de las Crisis Internacionales



Libros FLACSO-Chile

Chile 2001-2002 Impactos y Desafíos de las Crisis Internacionales

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobierno de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

| | |
|------|---|
| 327 | FLACSO-Chile |
| F572 | Chile 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002. 324 p. Serie Libros FLACSO ISBN: 956-205-172-2 |

TERRORISMO / INTEGRACION ECONOMICA / RELACIONES INTERNACIONALES / DERECHOS HUMANOS / GOBIERNO / PARTIDOS POLITICOS / ELECCIONES / DISTRIBUCION DEL INGRESO / CIUDADANIA / TECNOLOGIA DE INFORMACION / REFORMA DE LA SALUD / INMIGRACION / MAPUCHES / FAMILIA / MUJERES / CHILE

Inscripción N°128.168. Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Carolina Stefoni, Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: A•Dos Diseñadores
Impresión: Imprenta MAVAL Ltda. Fono: 944 3550

INDICE

| | |
|--------------------|---|
| Presentación | 5 |
|--------------------|---|

I. CHILE Y LAS AMERICAS

| | |
|---|----|
| El terrorismo global y América Latina. Una mirada desde Chile <i>Francisco Rojas Aravena</i> | 11 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| Las complejidades de los apoyos a la democracia en América Latina <i>Marta Lagos</i> | 33 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| Los acuerdos de integración económica en América Latina y el Caribe: las negociaciones hemisféricas y extra-hemisféricas <i>Arturo O'Connell</i> | 47 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| Evolución de la agenda entre Bolivia, Chile y Perú: una lectura desde Chile <i>Hernán Gutiérrez B. y Paz Milet</i> | 73 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| Argentina 2001: el año que vivimos en peligro <i>Cristian Fuentes</i> | 89 |
|--|----|

II. POLITICA Y DERECHOS HUMANOS

| | |
|--|-----|
| Los desafíos de un proyecto de país <i>Manuel Antonio Garretón M.</i> | 103 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Mayoría electoral versus triunfo electoral <i>Patricio Navia</i> | 127 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| Derechos humanos y "paz social": <i>Elizabeth Lira y Brian Loveman</i> | 149 |
|---|-----|

III. ECONOMIA Y DEMOCRACIA

| | |
|---|-----|
| La economía chilena puesta a prueba <i>Oscar Muñoz Gomá</i> | 175 |
| Distribución del ingreso y pobreza en Chile <i>Ricardo Ffrench-Davis</i> | 197 |
| Gobierno electrónico y ciudadanía <i>Rodrigo Araya y Claudio Orrego</i> | 213 |

IV. TRANSFORMACIONES CULTURALES Y CIUDADANIA

| | |
|---|-----|
| Equidad, género y reforma de salud en Chile. Voces y propuestas de la sociedad civil <i>José Olavarría</i> | 233 |
| Inmigración en Chile. Nuevos desafíos <i>Carolina Stefoni E.</i> | 241 |
| Expandir el concepto de la ciudadanía de las mujeres: la visión de pueblo y la representación de las mujeres mapuche en el SERNAM <i>Patricia Richards</i> | 267 |
| Conciliación familia y trabajo: una mirada de género a las condiciones estructurantes <i>Catalina Céspedes Rahal</i> | 299 |

LAS COMPLEJIDADES DE LOS APOYOS A LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Marta Lagos*

Las dificultades de la democracia

Los resultados de este estudio del 2001 entregan antecedentes muy interesantes para comprender el estado de la democracia en América Latina y muestran que las opiniones de los ciudadanos son más bien críticas. En términos generales podría señalarse que los efectos de la crisis económica internacional en las economías de los países tienen un considerable impacto en la evaluación que los ciudadanos hacen del sistema democrático. Los datos demuestran que hay una relación bastante notoria entre el desempeño económico de los gobiernos y la manera como los ciudadanos aprecian la democracia. En efecto, el apoyo a la democracia en la región cae 12 puntos, de 60% en 2000 a 48% en 2001 y también ocurre algo similar en la pregunta sobre la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, que cae 12 puntos, de 37% en 2000 a 25% en 2001. En otras palabras, menos de uno de cada dos latinoamericanos apoya la democracia y apenas uno de cada cuatro está satisfecho con su funcionamiento.

Estos resultados se explican porque hay una estrecha dependencia del sistema democrático respecto del estado de la economía, de tal manera que los problemas económicos afectan simultáneamente al gobierno y a la opinión de los ciudadanos sobre la democracia. En América Latina la población no diferencia suficientemente lo que corresponde al desempeño del sistema político y lo que es responsabilidad del gobierno de turno. Es por esta razón que las crisis económicas afectan no solo a la satisfacción con el funcionamiento del orden pluralista, sino que también afecta el grado de apoyo que da a la democracia.

* Economista, Directora Latinobarómetro.

El apoyo a la democracia

Para conocer el apoyo a la democracia se emplea una pregunta que es utilizada en los estudios internacionales de opinión pública, como el Eurobarómetro y el Afrobarómetro, y apunta a lo que se conoce como la "legitimidad difusa", es decir, el nivel de apoyo básico al orden pluralista. Ofrece al entrevistado tres alternativas, claramente excluyentes entre sí, y se ha mostrado como una pregunta útil para tener una primera aproximación al problema. Su formulación es la siguiente.

"La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno".

"En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático".

"A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático".

La democracia como sistema de gobierno ha tenido en la región un apoyo estable en el periodo 1996-2000, el cual alcanzó al 60% de la población. En el 2001, la democracia como sistema cae 12 puntos a solo 48% de apoyo. Sin embargo, la preferencia por un gobierno autoritario se mantiene relativamente constante, pues hay un 19% de menciones a favor de este sistema, levemente superior al 17% que alcanzaba en 1996. Por el contrario, las alternativas "a la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático" y "no sabe/no responde" experimentan un aumento notable este año. Los indiferentes alcanzan a 21%, que representa un aumento de 4 puntos desde 1996. A su vez, los que no sabe/no responden alcanzan un 12%, que equivale a un aumento de 7 puntos respecto del 5% que obtuvo en 1996.

Al ver el apoyo a la democracia por país queda claro que solo en Uruguay y Costa Rica hay una clara mayoría que prefiere a la democracia: el 79% en el caso del primero y el 71% en el caso de la segunda. En el resto de los países de la región la preferencia por dicho sistema es significativamente menor. De hecho, de los 17 países que participan en el Latinobarómetro, 10 tienen una preferencia por la democracia menor al 50%. De estos, existe un grupo de países cuya preferencia no supera el tercio de la población. Estos son El Salvador, Brasil, Guatemala, Panamá y Paraguay.

Otros resultados del estudio confirman que esta caída del apoyo a la democracia como forma de gobierno se debe atribuir al deficiente desempeño económico del último año, el que, a su vez, es una consecuencia de la crisis económica internacional.

Esta disminución del apoyo a la democracia a lo largo del tiempo contrasta con la evolución que ha habido en otros países que también han tenido transiciones a la democracia, como España, en que, usando la misma pregunta, ha aumentado el respaldo, alcanzando en 1998 el 84% apoya la democracia, 6% apoya un gobierno autoritario y sólo un 7% le da lo mismo.

La satisfacción con el funcionamiento de la democracia

La satisfacción con la democracia se mide con una pregunta que hoy día usan todos los barómetros de opinión con el objeto de compararla, utilizando metodologías similares. De esta forma podemos volver a comparar a América Latina con otras regiones del mundo. Esta pregunta está relacionada con la *eficacia* de la democracia para resolver los problemas económicos, políticos y sociales, a diferencia de la pregunta sobre el apoyo a la democracia que está relacionada con la democracia como sistema. Su formulación es la siguiente:

"En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país?"

Los resultados muestran que la satisfacción con la democracia ha sido bastante baja en los cinco años considerados. En 1997 se alcanzó el mayor nivel de satisfacción, a saber, un 41%. Por su parte, en el 2001 se obtiene el nivel más bajo de satisfacción desde 1996, a saber, un 25%, 8 puntos menos que el 2000, en donde se alcanzó un 37%.

Del mismo modo que en el caso del apoyo, aquí también Uruguay y Costa Rica son los países con los niveles más altos de satisfacción de toda Latinoamérica: 55% el primero, 51% la segunda. A su vez, los países menos satisfechos son Colombia y Paraguay, en los cuales apenas un 10% se declara satisfecho con el funcionamiento del orden pluralista. Esto se comprende con claridad en el primer país en el contexto de su crítica situación por el protagonismo de la guerrilla y los altos grados de violencia que aquejan. En Chile, apenas el 23% de los ciudadanos está satisfecho con el funcionamiento de la democracia. Este bajo indicador muestra que en esta apreciación no influye sólo la evaluación que se hace de la situación económica, sino también los individuos consideran factores políticos, pues su economía goza de un espléndido estado en comparación a otros países que tienen mayores grados de satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Las diferencias por países y la manera cómo evolucionan son enormes y están directamente correlacionadas con el desempeño de cada gobierno en el respectivo país. La democracia y su satisfacción son casi sinónimos de aprobación de gobierno, mientras en las democracias industrializadas el apoyo a la democracia y su satisfacción se mantiene una veintena y hasta una treintena de puntos por encima de la aprobación de la gestión del gobierno de turno. El dato de España ilustra este enorme contraste.

Tabla 1

| | América Latina | España |
|--------------------------------|-----------------------|---------------|
| Apoyo a la democracia | 48 | 84 |
| Satisfacción con la democracia | 25 | 71 |

Los españoles pueden estar no satisfechos con el gobierno de turno, sin dejar de estar satisfechos con la democracia. En consecuencia, en América Latina el problema de la democracia es que la población no distingue suficientemente qué es lo que corresponde al desempeño del orden político y qué se debe atribuir al desempeño del gobierno de turno.

Índice de la democracia

La combinación de la satisfacción con el apoyo entrega un índice que muestra los países con más apoyo y más satisfechos con su democracia en los últimos 4 años de acuerdo a los datos de LATINOBARÓMETRO. Esto permite apreciar la situación de la democracia dentro de la región y sus estabildades.

Este ranking indica que las sociedades más democráticas, con el mayor apoyo y satisfacción en América Latina son Uruguay y Costa Rica, y las menos democráticas son Colombia, Paraguay y el Salvador con el menor apoyo y satisfacción en los últimos cuatro años. Al comparar con 1996 observamos que salvo Costa Rica y Uruguay, todos los otros países cambian su posición en este ranking. Así se tiene que los únicos países que aumentan son Honduras de 31% a 46%, Venezuela de 46% a 49%, México de 32% a 36% y Uruguay de 66% a 67%. El resto de los países experimentó bajas. De estos, Costa Rica es el que cambia en magnitudes más bajas, a saber, de 66% a 61%. A su vez, Argentina, Panamá, Ecuador, El Salvador y Colombia son los que experimentan las bajas más grandes: Panamá 24 puntos, El Salvador 18 puntos, Colombia 16 puntos, Ecuador y Argentina 15 puntos.

Los países fluctúan en estos indicadores mostrando cómo las percepciones sobre sus democracias y su desempeño cambian conforme a los acontecimientos. No se puede hablar entonces de países más o menos democráticos en América Latina, con la excepción de Uruguay y Costa Rica, ya que el resto demuestra que no ha decantado aún cuán democrático son.

Tabla 2
Índice de Democracia
Más apoyo y más satisfechos

| Países | 1996 | 2001 |
|---------------|-------------|-------------|
| Uruguay | 66 | 67 |
| Costa Rica | 66 | 61 |
| Venezuela | 46 | 49 |
| Honduras | 31 | 46 |
| Argentina | 53 | 39 |
| Perú | 46 | 39 |
| México | 32 | 36 |
| Bolivia | 45 | 35 |
| Nicaragua | 41 | 34 |
| Chile | 41 | 34 |
| Panamá | 52 | 28 |
| Ecuador | 43 | 28 |
| Brasil | 35 | 26 |
| Guatemala | 34 | 25 |
| El Salvador | 41 | 23 |
| Paraguay | 41 | 23 |
| Colombia | 38 | 22 |

El apoyo y la satisfacción con la democracia en distintas regiones del mundo

La situación de la democracia en América Latina se aprecia en un segundo contexto global con mayor claridad cuando se contrasta con los resultados de los Barómetros de otras regiones del mundo, como el de Europa y África y los países de Europa del Este. Al comparar los índices de apoyo y satisfacción de la democracia sobre la base de los Barómetros de opinión de cada región, queda en evidencia que el problema que enfrenta América Latina es la baja cantidad de ciudadanos que optan por apoyar la democracia (todos los barómetros encuestan sólo países donde hay regímenes democráticos). De hecho, como se puede ver en la tabla, el nivel de apoyo y de satisfacción con la democracia de Latinoamérica son los más bajos de todos los barómetros incluidos: apoyo tiene 48% y satisfacción 25%.

Tabla 3
Barómetro Regionales
Apoyo y satisfacción con la democracia

| | Apoyo | Satisfacción |
|---|-------|--------------|
| EUROBAROMETRO | 78%* | 53 % |
| AFROBAROMETRO | 69% | 58% |
| Barómetro de las nuevas democracias, Europa del Este | 53% | 29% |
| LATINOBAROMETRO | 48% | 25% |

Fuente: Latinobarómetro, 17 países, 2001. Eurobarómetro para Unión Europea, 1997-1999. Afrobarómetro, 12 países 1999-2000. Barómetro de las nuevas democracias, 9 países, 2000.

Cuatro debilidades de la democracia en América Latina

La democracia es un orden político que asegura derechos y obligaciones a los ciudadanos, los cuales se traducen en instituciones que dan estabilidad a esos bienes. Las instituciones de la democracia son conocidas: gobiernos, parlamentos, partidos, tribunales. La representación política se expresa a través del sufragio, para elegir a los representantes en los poderes públicos y ellos necesitan de una cierta legitimidad para poder cumplir sus funciones. En las democracias consolidadas de los países avanzados, es decir, de aquellos que han alcanzado el desarrollo y tienen una larga experiencia democrática, el ciudadano hace una distinción entre las instituciones en cuanto tales y las élites y las entidades cambiantes, que son los gobiernos o los miembros de los parlamentos que son elegidos en forma regular cada cierto tiempo. Eso se traduce en que entregan apoyo a las instituciones, tienen confianza en ella, y pueden evaluar críticamente a las élites y a los gobiernos de turno. Asimismo, los ciudadanos no se dejan influir en sus opiniones sobre la democracia bajo la influencias de las turbulencias económicas, aunque ellas se traduzcan en desempleo, caída de los ingresos o alta inflación. El ciudadano distingue a la democracia y al sistema económico como dos órdenes distintos, aunque relacionados entre sí, que pueden funcionar con relativa autonomía. En nuestra región, esa diferenciación no es percibida con claridad.

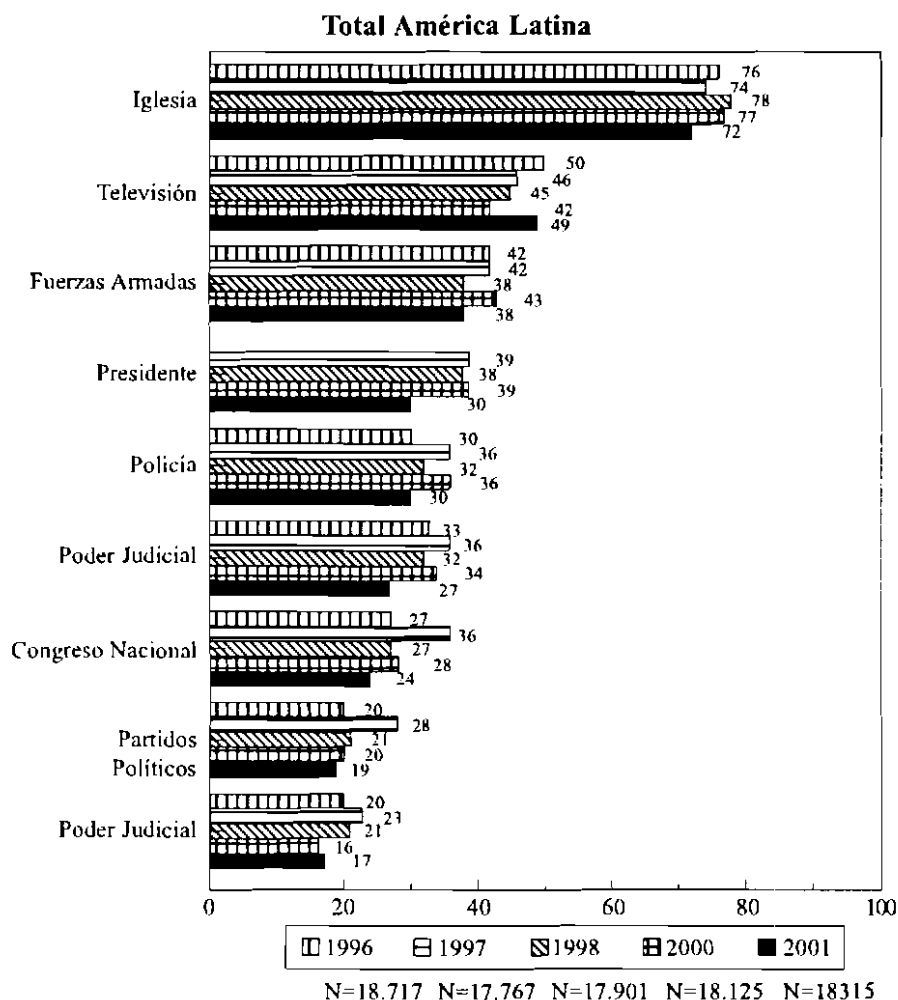
¿En qué se diferencia América Latina de las democracias desarrolladas? Los resultados del LATINOBARÓMETRO muestran una realidad distinta a las democracias de los países avanzados, destacando el bajo apoyo a las principales instituciones de la democracia. A continuación se presentan cuatro temas en los cuales los ciudadanos de América Latina demuestran que la democracia tiene importantes debilidades, que podrían dar cuenta de que es percibida por

la amplia mayoría de los ciudadanos de la región como un bien político diferente a la forma como la ven los ciudadanos de democracias consolidadas.

1 . Baja confianza en las instituciones

Las instituciones a las cuales los ciudadanos le tienen mayoritariamente confianza son, en primer lugar la Iglesia Católica y la Televisión. En 1996, el 76% de los latinoamericanos confiaba en la iglesia. Dicho porcentaje en el 2001 baja a 72%, sin embargo esta institución sigue siendo la más confiable. A su vez, en 1996 la televisión ocupa el segundo lugar, con un 50%. En el 2001, dicho nivel se mantiene, pues es de un 49%. Por país se tiene que en la mayor parte de la región, más del 70% de la población de cada uno de los países considerados confía en la iglesia, salvo en el caso de Uruguay, Argentina y México en donde los niveles de confianza son de 57%, 56% y 55% respectivamente. Por su parte, los países donde más se confía en la TV son Chile y Bolivia, en donde el 69% y el 63% respectivamente confía mucho y algo en esta institución. Es en los países centroamericanos en donde se confía menos en esta institución: Honduras con 26%, Guatemala con 31% y El Salvador con 34%.

Gráfico 1. Confianza en las Instituciones. Suma alternativas "Mucha y Algo"



P. Por favor mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas mencionadas en la lista, ¿Cuánta confianza tiene Ud. en ellas: mucha, algo, poca o ninguna confianza en ...? Aquí sólo la suma de las alternativas "Mucha" y "algo".

Fuente: LATINOBAROMETRO 1996-2001.

Cabe señalar que la alta confianza en la Iglesia y en la TV se ha mantenido relativamente estable entre 1996 y 2001, con pequeñas variaciones. Esto confirma el hecho que son instituciones que tienen una alta influencia en la población.

Debe repararse en el hecho que los militares cuentan con una confianza intermedia, 38%, y tercera en orden de importancia, bastante inferior a las dos anteriormente analizadas, pero considerablemente superior a la que tienen el Poder Judicial, 27%, el congreso y los partidos. Volveremos sobre los militares más adelante.

Respecto del resto de las instituciones consideradas, a más de la mayoría no se les tiene confianza. De estas, las dos instituciones en las que menos confían las personas son los partidos políticos y el congreso nacional: en 1996 solo el 20% confiaba en las personas y los partidos políticos, a su vez que el 27% confiaba en el congreso nacional. En el 2001, las personas tienen un 17% de confianza, los partidos políticos un 19% y el congreso nacional un 24%. Cabe destacar que en estos cinco años las instituciones que han perdido más confianza son estas dos: el Congreso cayó de un 36% en 1997 a un 24% en el 2001; los partidos bajaron de un 28% a un 19%.

Es preocupante la disminución de la confianza en el Poder Judicial, que ha caído del 33% al 27% entre 1996 y 2001, lo cual muestra que la realidad del estado de derecho deja mucho que desear y que su rol en la lucha contra la delincuencia es evaluado negativamente por la ciudadanía.

Por otro lado, respecto de este punto, interesa no sólo la confianza en las instituciones sino en las personas que las dirigen, por ello realizamos la pregunta sobre cuánta confianza tiene en la "gente que gobierna". La respuesta de un 26% de confianza frente a un 64% de desconfianza en la gente que gobierna, delata un problema esencial de los regímenes instalados en América Latina. En suma, el orden de las confianzas de los ciudadanos indica la baja confianza en las instituciones políticas de la democracia, confirmando la problemática de los bienes políticos de la democracia.

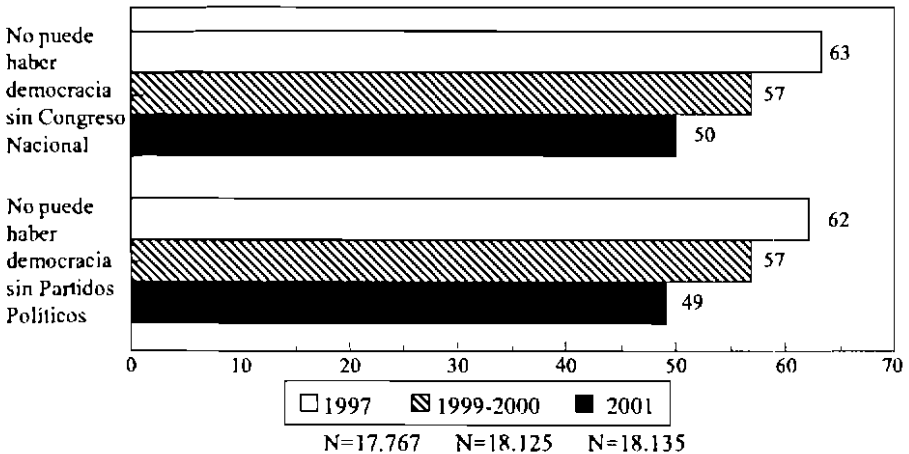
2. Disminución de la legitimidad del congreso y los partidos

No sólo se produce una baja confianza en las instituciones democráticas, sino que además, se produce una disminución de la legitimidad en las principales organismos del orden pluralista, el congreso y los partidos. En efecto, entre 1997 y 2001 ha disminuido de 73% a 53% (20 puntos) quienes piensan que no puede haber democracia sin congreso nacional. Al mismo tiempo han disminuido de 67% a 48% (19 puntos) quienes piensan que no puede haber democracia sin partidos políticos.

El apoyo al congreso nacional como institución indispensable para que exista

la democracia es alto sólo en el Uruguay, 70%, Costa Rica, 65% y Honduras, 62%. El país que muestra menos apoyo al congreso es Ecuador, pues apenas un 25% considera que sin éste no puede haber democracia y también es bajo en Colombia, 32%. El Congreso en el Brasil tiene una legitimidad baja, pues 42% considera que es indispensable para que exista democracia. Un país con un congreso que tiene una larga tradición, Chile, cuenta con un apoyo intermedio, 53%, parecido al que existe en Argentina, 56%, y en el Perú, 57%.

Gráfico 2. La legitimidad del Congreso y de los partidos políticos América Latina



P. Hay gente que dice que sin Congreso Nacional y/o partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin Congreso Nacional y/o partidos políticos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?

Fuente: LATINOBAROMETRO 2001

Es interesante considerar el caso de México, que había inaugurado un gobierno elegido en una elección presidencial genuinamente competitiva el 2000 con el triunfo del Presidente Fox. Este país muestra un apoyo al congreso similar a los países que tienen una mayor tradición democrática, pues 58% considera que este organismo es indispensable para que haya democracia. Este resultado se puede explicar porque la inauguración de un gobierno democrático se producía después de una larga transición a la democracia en que las reformas políticas se concentraron en buena medida en el congreso, pues las sucesivas

reformas electorales se propusieron ampliar la participación de los partidos opositores en éste¹.

La legitimidad de los partidos políticos tiene una distribución similar a la que posee el congreso. Los países que le atribuyen mayor legitimidad son Uruguay y Costa Rica, 72% cada uno, y el que da menor legitimidad al congreso, Ecuador, sólo un 31% considera que los partidos son indispensable para que exista democracia, levemente superior al país que tiene el menor apoyo, Colombia, 30%. México y Argentina tienen apoyos que podríamos calificar como medio-alto, 59% y 58%, mientras que el país que tiene una larga tradición de partidos, los principales de los cuales han tenido varias décadas de historia, Chile, cuenta con una legitimidad media-baja, 48%. El apoyo que tienen los partidos en el Brasil, es aún menor, lo que se puede explicar por su debilidad institucional, expresada en el hecho que ninguno de los actuales partidos representados en el congreso tiene continuidad con la etapa anterior a los regímenes militares inaugurados en 1964².

Este resultado apunta a uno de los temas más delicados de las democracias en América Latina: una baja confianza en los parlamentos y en los partidos debilita las bases de la representación política, abriendo espacio para una tendencia a la personalización de la política que se expresa en elecciones presidenciales plebiscitarias, entre personas que son vistas como salvadoras, sobre las cuales pesan amplias expectativas de solucionar los principales problemas del país. Este tipo de competencia política estimula liderazgos de individuos que compiten por entregar mayores promesas, creándose una espiral que fortalece las expectativas que presionan a los gobiernos a entregar resultados en breve tiempo.

3. La imagen del papel de los militares

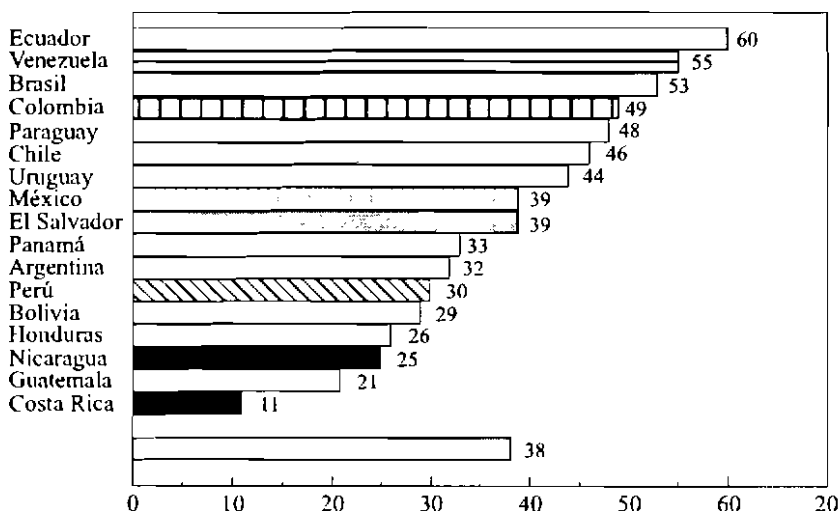
Un análisis del estado de la democracia en América Latina debe considerar la percepción que los ciudadanos tienen de los militares. Decíamos anteriormente que era significativo el hecho que fueran los militares la institución política que contaba con mayor confianza, 38%, superando al Poder Judicial, el congreso y los partidos. Este indicador confirma las debilidades de la democracia porque precisamente los ciudadanos de los países que tienen un orden pluralista con severas limitaciones, Ecuador y Venezuela, muestran

¹ Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (ed.) *Caminos a la democracia*. México: El Colegio de México, 2001.

² Scott Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

una mayor confianza en los militares, 60% y 55%. Brasil se encuentra muy cerca de este último, 53%. Chile tiene una situación intermedia, pues 46% tiene confianza en los militares, levemente superior al que reciben en el Uruguay, 44%.

**Gráfico 3. Confianza en las Fuerzas Armadas
Totales del País**



N 18.135

P. Por favor, para cada uno de los grupos, instituciones o personas, ¿cuánta confianza tiene Ud. en ellas? Aquí sólo la suma de las alternativas "Mucha" y "algo".

Fuente: LATINOBAROMETRO 2001.

El país que tiene una menor confianza en ellos es el que tiene una menor tradición de militarismo, Costa Rica, con apenas 11%. En el resto de los países de América Central los uniformados tienen una baja estima: Guatemala tiene 21% de satisfacción, levemente inferior a la que existe en Nicaragua, 25%, y Honduras, 26%.

Los resultados indican que los ciudadanos de América Latina mantienen una actitud de cierta ambivalencia ante el rol de los militares en política, pues no los ven fuera de la posibilidad de que llegaran al poder. No se trata que exista en forma latente una demanda a favor de la participación política de los militares, pero frente a la debilidad de las instituciones democráticas y la evaluación crítica del estado del país los individuos consideran que es posible que ellos lleguen al poder. Esto se infiere del hecho que los militares son la tercera institución que recibe más confianza entre los ciudadanos, después de

la Iglesia Católica y la Televisión.

Podría argumentarse que esa confianza existe porque se valora su subordinación del poder civil, pero también puede verse como una institución que tiene un rol político potencial, como interventor cuando los partidos y los gobiernos civiles no tienen capacidad para resolver las crisis.

Para complementar la imagen de los militares aplicamos una pregunta que buscaba medir el grado de acuerdo con la afirmación "los militares no están involucrados en política". Una minoría está de acuerdo con esta afirmación, 34%, mientras que la mayoría la rechaza, 54%. Hay diferencias menores entre los países de la región, que no se distancian mayormente de la media. Los países que en porcentajes superiores a la media rechazan la afirmación de que los militares no están involucrados en política son Paraguay y Honduras, 65% cada uno, mientras que los que lo rechazan en un porcentaje inferior en América del Sur son Brasil y Ecuador, 51% y 52%, respectivamente; en América Central es Nicaragua, 46% y Panamá, 50%. Costa Rica ofrece una situación especial, por un alto porcentaje de no sabe/no responde, 34%, que se puede explicar porque no existen fuerzas armadas propiamente tales, sino una guardia nacional.

En otras palabras, aunque se reconoce que la democracia es el orden político preferido, los latinoamericanos no ven que las instituciones armadas se hayan retirado completamente a sus cuarteles, como ocurre en las democracias avanzadas.

A su vez, un 50% dice que no le importaría que los militares llegaran al poder, mientras un 44% está en desacuerdo con la llegada de los militares al poder.

4. La demanda por eficacia del orden político: la tensión entre democracia y desarrollo económico

Un cuarto punto en donde queda en evidencia que la democracia no es valorada del mismo modo en América Latina que en las democracias consolidadas, se refiere a la gran importancia que tiene para los ciudadanos de esta parte del mundo el desarrollo económico. Así pues, se tiene que un 51% de los latinoamericanos declaran que el desarrollo económico es más importante que la democracia, mientras que sólo un 25% dice que la democracia es más importante, y un 18% señala que son ambos por igual. Estos resultados muestran que las dificultades económicas hacen desvanecer las singularidades

del orden democrático, situando en primer lugar la solución de los problemas económicos. No se puede concluir que ello indique un menor interés de que tales soluciones se busquen en un contexto no-democrático, sino que hay una demanda por urgencia en entregar respuestas efectivas. Lo que existe es una demanda por una mayor eficacia del orden político³.

Cada uno de estos temas plantea preguntas sobre las bases de sustentación de la democracia en América Latina, que requieren mayor estudio. Ello debiera hacerse no sólo a través de esta información comparativa de la región, sino también considerando el examen de los factores nacionales que pueden explicar los resultados en cada país. No se tiene que concluir que las similitudes que hemos mostrado entre algunos países responden a factores comunes que vienen desde el exterior. Las similitudes y las diferencias existentes en los resultados al interior de la región también se pueden explicar por la influencia de ciertos factores nacionales que tienen importancia. Aún cuando no se puede desconocer la existencia de éstos, como la crisis asiática, su impacto en cada país es distinto, lo cual muestra la necesidad de considerar el rol que tienen los factores nacionales, que pueden filtrar o aumentar el peso de los factores externos.

Una identificación de los factores nacionales y un análisis los apoyos a la democracia según los datos de las encuestas de opinión existentes en cada país, entregaría antecedentes muy interesantes para comprender las dificultades que enfrenta la democracia en América Latina y daría orientaciones para dirigir los esfuerzos para fortalecerla.

³ Juan J. Linz, "Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System" en: M. Dogan (ed.) *Comparing Pluralist Democracies: Strains on Legitimacy* (Boulder, CO: Westview Press, 1988), pp. 65-97.